

actual, que no conforma una única, sólida y homogénea estructura. Como observan los autores, el problema es complejo y merece ser explorado para construir un punto de partida. Es con esa intención que han elaborado la presente publicación.

Carlos Giménez, Marta Mirás y Julio Valentino son arquitectos, investigadores del Instituto de Arte Americano, con una larga e importante trayectoria sobre la temática desde la cátedra de Teoría de la Arquitectura, perteneciente a la carrera de Arquitectura de la FADU-UBA, de la que son profesores. Este espacio les ha brindado un lugar adecuado para reflexionar sobre el concepto mismo de la propia disciplina y de los procesos proyectuales y les ha mostrado la necesidad de encarar un texto que reflejara sus ideas, sus inquietudes y las posibles respuestas, algunas provisionales, que exponen en la publicación.

La obra se organiza en ocho capítulos con dos anexos y un apartado con la bibliografía consultada. Se debe destacar el amplio repertorio de libros y revistas citados –con sus respectivos comentarios– que ayudan a ubicar el marco referencial recorrido, sobre todo si no se ha tenido la posibilidad de acceder al material original por ser publicaciones muy específicas o no haber sido traducidas al español. Esto permite que el texto sea claro, ordenado y pueda ser utilizado además con una finalidad didáctica destinando el libro a un amplio espectro de lectores: arquitectos, docentes y estudiantes. Hubiera sido deseable un espacio mayor al mencionar la producción local y sus nuevos puntos de vista.

Desde el análisis de una cuidada selección de antologías y de memorias descriptivas de los procesos proyectuales de cuatro arquitectos, Bernard Tschumi, Peter Eisenman, Steven Holl y Daniel Libeskind, los autores muestran la heterogeneidad de posiciones en el pensar y el hacer de la arquitectura reforzando el planteo inicial del libro de que la producción teórica actual se caracteriza por la fragmentación y la parcialidad de los discursos y que las argumentaciones de los arquitectos y de los teóricos aparecen influenciadas por múltiples disciplinas que explican y legitiman sus líneas de acción en el hoy. Varias preguntas quedan latentes en el texto: ¿hasta dónde llega el campo específico de la arquitectura? ¿Cuáles son los bordes del saber disciplinar? ¿No será hora de poner en discusión su propia definición?

María Marta Lupano

DISEÑO INDUSTRIAL: FUNDACIÓN, HISTORIA Y UNA LISTA

DISEÑO INDUSTRIAL ARGENTINO

Ricardo Blanco (2012). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Franz Viegner. 258 páginas.

El volumen escrito por el Dr. Ricardo Blanco es un texto muy simple de comprender y, se nos ocurre, muy complejo de analizar. Su estructura es de una simplicidad meridiana. Cien diseñadores argentinos, solos o como grupos de trabajo, cuyos aportes al diseño industrial argentino, se coleccionan por estricto orden alfabético de apellido, sigla o denominación. Los trabajos son expuestos a modo de fichas, seleccionados por curaduría. Sin embargo, *Diseño Industrial Argentino* es un texto múltiple. Al menos, se le pueden atribuir tres dimensiones.

La fundación. No es frecuente que se nos ofrezca para comentar un texto que se sospeche fundacional. El adjetivo no es presuntuoso en la medida en que reconozcamos la trayectoria de su autor. Creador de la carrera de diseño industrial en varias universidades argentinas, solicitado jurado internacional, docente incansable y ahora profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires, diseñador premiado, Blanco le ha dedicado al diseño, a sus temas y a sus problemas, toda su vida. Lo demostró cuando lo constituyó en objeto de estudio de su tesis doctoral y en otras publicaciones que preceden a esta, como “Crónicas del Diseño Industrial en la Argentina” (2006, *Anales* N° 41, 231) o “Notas sobre Diseño Industrial” (Nobuko, 2007). Pero acaso una de sus contribuciones más notables haya sido llevar el diseño de objetos o productos a su reconocimiento en las Bellas Artes, Academia Nacional de la que él es justamente presidente desde el año 2010.

La Historia. “No se trata de una historia del diseño industrial argentino”, según suele referir el propio autor cuando se lo indaga por las características del libro. Pero en algún sentido lo es, en la medida que aceptemos que la narración cronológica –en sentido estricto– no es el único atributo de la historia. De hecho, muchos de los autores que lo integran son o han sido protagonistas indiscutidos de la aventura del diseño en nuestro país, rol que también le cabe al propio Blanco. Es interesante comprobar que la simple colección por orden alfabético haya permitido incluir, junto a estos diseñadores consagrados, una gran cantidad de profesionales jóvenes –en algunos casos rondando los treinta años– que dan a conocer aquí algunos de sus

primeros trabajos. Parece casi una paradoja observar que un texto que no tiene ninguna pretensión historiográfica y cuya relación con la historia del diseño industrial argentino se salda en apenas dos carillas al comienzo, constituya una escala inevitable para cualquiera que pretenda recorrer ese camino a partir de ahora.

Una lista. La última de las dimensiones que queremos enunciar es su función de catálogo. Pero no de cualquier manera. La lista, que contiene, como dijimos, por riguroso orden alfabético, cien entradas entre autores y estudios, obra realmente como catálogo de la colección permanente de diseño industrial argentino del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires (MAMBA). Su actual directora, Laura Bucellato, incluyó una nota que no puede considerarse como prólogo ya que sucede a las consideraciones del propio autor. Blanco es efectivamente curador de la colección permanente de diseño industrial del MAMBA, rama que han incorporado otras prestigiosas instituciones museísticas del mundo dedicadas a la modernidad. Aunque, se sabe, toda lista es imperfecta y de ella se podrán obtener tanto hallazgos como omisiones, la colección que también establece una narración y ciertas hipótesis en la selección, es un indudable punto de partida. Tal vez sea oportuno concluir con esta dimensión, con estas listas que causan vértigo, según afirmaba Umberto Eco.

“La lista está en el origen de la cultura. Es parte de la historia del arte y de la literatura. ¿Para qué queremos la cultura?: Para hacer más comprensible el infinito. También se quiere crear un orden, no siempre, pero a menudo. ¿Y cómo, en tanto seres humanos, nos enfrentamos a lo infinito?, ¿cómo se puede intentar comprender lo incomprendible? A través de las listas, a través de catálogos, a través de colecciones en los museos y a través de enciclopedias y diccionarios”. (El vértigo de las listas. (2009). Barcelona, España: Lumen).

Ojalá.

Horacio Caride Bartrons

